

LA CRISIS, LOS ARQUITECTOS Y LA REINVENCIÓN

Por Arq. Luis V. Badillo Lozano, CAAPPR, AIA
Especial para Construcción

Como casi todas las noches en los últimos tres años, anoche abrí los ojos a las 3:00 a.m. para no volver a conciliar el sueño. En esta ocasión a diferencia de otras madrugadas no lograba entender el por qué de esa particular inquietud.

Temprano en la tarde había tenido un placentero almuerzo con un buen cliente y amigo. La simpática reunión tenía la intención de compartir nuevas alternativas de negocio para emprender conjuntamente y así activarnos en este "tiempo muerto" de prolongada crisis económica.

Durante el almuerzo, me sorprendí a mí mismo evaluando el apartarme del enfoque tradicional de mi práctica de arquitectura y adentrándome en ámbitos que no domino del todo. Atrás, olvidados y fuera de la conversación quedaron como fantasmas términos tales como "Concepto" e "Imagen" para dar paso a análisis fríos y numéricos.

Reconozco que no hay nada negativo en mi nuevo enfoque y probablemente esta crisis ha tenido el efecto positivo de propiciar en personas como yo, que abandonemos nuestra "Zona de Confort" pero aun así al concluir el almuerzo no pude evitar sentirme como quien traiciona un viejo amor. Más tarde en el día, al conversarlo con un colega, este me mencionó el término de moda "Reinvencción".

"Luis tranquilo, nos está sucediendo a muchos, la crisis nos obliga a enfoques diferentes, hay que aceptarlo, nos llegó la hora de "Reinventarnos".

¿Reinventarnos? Es un término que francamente no aprecio, no solo por lo "trillado" que ya resulta, si no más aun por lo que puede implicar. La Reinvencción me luce como un nombre suave para la desfiguración, aquel término al que recurrimos cuando buscamos sentirnos mejor, el que nos permitirá presentarnos en sociedad, sin abochornarnos de no poder ser más, lo que éramos.

En un primer instante la "Reinvencción" luce como una sugerencia válida y simpática. El camino para abrirnos a nuevas oportunidades, la manera inteligente de "sortear" la crisis, pero en realidad es una invitación a dejar de ser lo que somos para convertirnos en otra cosa, el tránsito a algo diferente. Cuando se habla de una verdadera vocación, como lo es hacer arquitectura y cuando existe la ambición de dedicarse al diseño, resulta difícil interesarse en el tema de hacer algo diferente a aquello que aspirabas hacer por el resto de tu vida.

Francamente a mí me encantaba ser quien era y hacer lo que con mis limitados talentos hice por los pasados casi 30 años y, además, candidamente confieso que no entiendo cómo se puede encontrar el éxito moviéndose a hacer algo diferente, algo que uno no domina y para lo que no se poseen destrezas.

Existe una "máxima" propia del mundo del deporte que en inglés reza "Never Go Left," un concepto que traduzco como: "Si no lo puedes hacer con tu lado más hábil, no pretendas triunfar usando tu lado torpe".

El camino más expedito al triunfo y el que más satisfacciones nos brindará tiene que ser empleándonos en aquello que sabemos hacer y para lo que tenemos el talento. La sugerencia de la "Reinvencción para salir de la crisis" es riesgosa,

algo así como pedirle a un Astro del baloncesto, que quedó libre en la temporada, el que se dedique al beisbol para ocuparse y ganarse la vida. Además la "Reinvencción", seguramente sea opción para algunos y existen historias de éxito, pero no puede ser la "receta" para atender el problema de un grupo abultado de la Sociedad.

Pretender que tanta gente de pronto cambie y que en abandono de su vocación y de sus habilidades, se dediquen a algo diferente, me parece que es cosa que propiciar la mediocridad. Me asombra que para superar la crisis, la sugerencia sea el que nos dediquemos a otras cosas sin las destrezas para hacerlo. Prefiero pensar que la solución puede estar en hacer las mismas cosas que sabemos hacer pero con un ánimo "RENOVADO" y "REENFOCADO":

1. Reforzar la defensa de nuestra profesión, insistir en definir diáfananamente al arquitecto y a la Arquitectura y lograr que toda arquitectura la hagamos los arquitectos.

2. Ampliar nuestro ámbito de influencia dentro del mundo del diseño.

3. Especializar la profesión, como ha sucedido en la medicina o la ingeniería. Que los arquitectos dejemos de ser generalistas y nos concentremos en aquella faceta de nuestra práctica para la que poseemos mayores destrezas y entusiasmo.

4. Reclamar espacios que hemos abandonado y cedido a otros, como lo son la Construcción, el Desarrollo y la Promoción de proyectos. Entender que nuestra formación nos hace hábiles para desempeñarnos exitosamente en esas áreas.

5. Reclamar el respeto de aquellos inversionistas que ignoran al arquitecto local como su primera alternativa profesional e importan talento del exterior.

Soy arquitecto y me resisto a terminar siendo algo diferente a lo que me ilusiona y para lo que poseo una modesta habilidad. La solución no está en "desfigurarnos"; la solución debe estar en trabajar por mejorar el "aprecio" que nos tiene nuestra sociedad. Reclamar el respeto y el reconocimiento a nuestro valor como profesional, más allá de los círculos "iniciados" hasta alcanzar todos los rincones de la Isla, incluyendo aquellos más desconectados. Hay que educar sobre el valor de la arquitectura y convertir al arquitecto en una necesidad. Hay que aspirar a que temprano en el siglo XXI en Puerto Rico no se haga más arquitectura sin arquitectos... Cuando ese día llegue, la crisis "no será más" y la "Reinvencción no será necesaria".



Arq. Luis V. Badillo Lozano